



VANESA SOTELO

Frontera



PERSONAJES

Controlador

Madre

Joven N21

Mujer N22

Hombre N23

Mudo N24

(Última sala de un centro de tránsito: un pasillo estrecho de cristales traslúcidos en los que se proyectan sombras y cubierto de personas que se ensombrecen unas a otras. En medio de todas ellas, hace su aparición la figura del controlador.)

CONTROLADOR.— Han llegado ustedes a la última sala del centro de tránsito. En este momento, están usted a las puertas del país más feliz del mundo. Para que este siga siendo el país más feliz del mundo, cada uno de ustedes deberá respetar las normas. Respeten las normas y serán respetados. Formen una fila para recibir su nueva identificación y esperen su turno para entrar en el país más feliz del mundo. *(Pausa.)* Avance. A partir de ahora no podrá volver a usar su nombre. A partir de ahora se identificará como N21. Repita su identificación.

JOVEN.— N21.

CONTROLADOR.— Gracias, N21. Que avance el siguiente. Bienvenida al centro de tránsito. A partir de ahora no podrá volver a usar su nombre. A partir de ahora su identificación será N22. Repita su identificación.

MUJER.— N22.

CONTROLADOR.— Gracias, N22. Que avance el siguiente. Bienvenido al centro de tránsito. A partir de ahora no podrá volver a usar su nombre. A partir de ahora su identificación será N23. Repita su identificación.

HOMBRE.— N23.

CONTROLADOR.— Gracias, N23. Que avance el siguiente. Bienvenido al centro de tránsito. A partir de ahora su identificación será N24. Repita su identificación. Repita su identificación. Repito: repita su identificación, por favor.

N23.— No va a repetir nada. Es mudo. Nosotros lo identificaremos como N24.

(N24 sube el volumen de un transistor antiguo que suena durante dos horas.)

N21.- ¿Podría darme una manta?

CONTROLADOR.- ¿Una manta?

N21.- Me muero de frío.

CONTROLADOR.- Las normas prohíben entregar ropa de abrigo a los solicitantes de asilo.

N21.- ¿Un solicitante de asilo? ¿Eso es lo que soy?

CONTROLADOR.- Ha sido catalogado como tal.

N21.- He sido catalogado como N21, un ciudadano en lista de espera.

CONTROLADOR.- Usted aún no ha sido aceptado como ciudadano de este país.

N21.- ¿Y la manta?

CONTROLADOR.- Las normas prohíben entregar ropa de abrigo a los solicitantes de asilo.

N21.- ¿Y usted?

CONTROLADOR.- ¿Disculpe?

N21.- ¿No tiene usted frío?

CONTROLADOR.- Las normas prohíben intercambiar sensaciones térmicas con los solicitantes de asilo.

N21.- Pero me voy a morir congelado.

CONTROLADOR.- Las normas prohíben compadecerse ante cualquier problema expresado por...

N21.- Los solicitantes de asilo... ya me lo sé.

CONTROLADOR.- Buenos días y bienvenido al centro de tránsito, N21.

(El CONTROLADOR se aleja en el gran pasillo traslúcido cubierto de gente y de sombras.)

N21.- De modo que así es el umbral del país más feliz del mundo...

N22.- Un país que te destierra antes de nacer no puede ser el más feliz del mundo.

N21.- Lo hace por el bien de su ciudadanía.

N22.- Un país que asfixia a su ciudadanía no puede ser un buen país.

N21.- Los recortes son por el bien de todos. Cuando entremos, toda esta espera habrá valido la pena.

N22.- Yo ya no quiero pertenecer a un país que viola mis derechos más básicos. Declaración Universal de los Derechos Humanos. Artículo 9: Nadie será arrestado ni desterrado, arbitrariamente.

N21.– Pero no lo hacen arbitrariamente.

N22.– Es cierto: solo lo hacen con los que se quedan sin trabajo.

N21.– El país más feliz del mundo tiene que pagar algún precio para serlo.

N22.– ¿En serio quieres creer que estás a las puertas del país más feliz del mundo?

N21.– Sí. Y tú también quieres creerlo o no estarías aquí.

N22.– Yo pertenezco a la partida 1A.

N21.– ¿Qué es la partida 1A?

N22.– El primer conjunto de expulsiones desde la entrada en vigor del decreto. Límite de habitantes: diez millones. Expulsadas. 500.000 personas. Algunas sin trabajo, otras con minusvalías, otras opositoras. Cuando se muera mi madre podré ocupar su lugar.

N21.– ¿Qué hace su madre?

N22.– Era profesora de literatura.

N21.– ¿Y enseñarás literatura?

N22.– No. Ahora es más útil: retira cadáveres de los quirófanos.

N21.– ¿Llevas mucho tiempo aquí?

N22.– Aquí no existen los días. ¿Te importa si duermo un poco?

N21.– No.

N22.– Es lo bueno de no tener esperanzas, ¿sabes? No te quitan el sueño.

(N24 mueve el dial de su radio. El volumen no está muy alto pero la búsqueda constante altera a algunos de los presentes.)

N21.– ¿Podría apagar la radio, señor? Me gustaría dormir un poco.

(N24 insiste en su acción.)

N21.– ¿Podría apagar la radio? No me deja dormir.

N23.– No le oye. El sordo no va a apagar la radio.

N21.– Y si es sordo, ¿qué hace con la radio encendida? No puede oírla.

N22.– La siente.

N21.– ¿La siente?

N22.– Dice que la siente.

N21.– Que la siente.

N24.– Eso dice.

N23.– No le quite la radio al sordo.

N22.– Aquí nadie le quita la radio al sordo.

N21.– No le iba a quitar la radio al sordo. Solo quería apagarla.

N23.– Aquí nadie le apaga la radio al sordo.

N22.– Si apaga la radio, el sordo se muere de pena.

N21.– ¿Es que aquí nadie duerme?

N23.– A algunos la decepción nos quita el sueño.

N21.– Pero si estamos en el último paso para entrar al país más feliz del mundo. Mañana podremos entrar al país más feliz del mundo.

N22.– ¿Mañana? ¿Qué quiere decir con mañana? ¿Cuándo es mañana? Ayer fue mañana...

(N22 y N23 ríen conjuntamente.)

N23.– ¿Por qué no te callas, chaval? Al sordo ya nos hemos acostumbrado.

(N23 sube el volumen de la radio y el ruido blanco se extiende por el centro de tránsito hasta que una voz emerge. La voz informa sobre los diez países más felices del mundo. Esa misma información y esa misma voz llena el vacío de una sala cuadrada de cristales traslúcidos. En el suelo de esa sala, una radio antigua y una alfombra; sobre la alfombra, una silla y sobre la silla una mujer agarrada a un marco sin fotografía.)

CONTROLADOR.– Hola, mamá. ¿Por qué tienes siempre la radio tan alta?

MADRE.– Yo casi no la oigo.

CONTROLADOR.– La acabo de apagar.

MADRE.– Bien.

CONTROLADOR.– ¿Qué es eso?

MADRE.– ¿El qué?

CONTROLADOR.– Eso que hay en las alfombras.

MADRE.– Utopías.

CONTROLADOR.– No conozco esa palabra.

MADRE.– Entonces para ti las utopías no existen. Tu mundo es tan limitado... ¿Cómo quieres llamarle?

CONTROLADOR.– No lo sé.

MADRE.– Ponles un nombre.

CONTROLADOR.– Nunca le he puesto un nombre a nada.

MADRE.– Rebautizas a la gente en ese campo donde trabajas, ¿no?

CONTROLADOR.– Es un centro de tránsito para solicitantes de asilo.

MADRE.– Es un campo de concentración.

CONTROLADOR.— Es un centro de tránsito, mamá...

MADRE.— Yo puedo llamarlo como quiera. A mi vómito, utopía; a tu centro de tránsito, campo de concentración...

CONTROLADOR.— Yo solo cumplo órdenes.

MADRE.— Tú obedeces las órdenes.

CONTROLADOR.— ¡Mamá!

MADRE.— No me llamo mamá. Soy la paciente 8PM. Puedes llamarme paciente 8PM o Rita.

CONTROLADOR.— Rita...

RITA.— ¿Has traído la manta?

CONTROLADOR.— ¿No te dan mantas aquí?

RITA.— Las mantas que me dan aquí no tienen sueños, ni utopías, ni esperanzas.

CONTROLADOR.— Las mantas son para que no pases frío, no para calentar sueños.

RITA.— Nadie calienta el dolor de saber que nunca volverá el calor.

CONTROLADOR.— Mamá, no puedo llevarte a casa. En casa no hay nada: ni camas, ni mantas, ni alfombras.

RITA.— Ni sueños.

CONTROLADOR.— Ni sueños, ni recuerdos. Está vacía del todo.

RITA.— ¿Hasta cuándo voy a tener que quedarme aquí?

CONTROLADOR.— Aquí se ocupan de ti.

RITA.— Tú estás demasiado concentrado en tu campo...

CONTROLADOR.— No es un campo de concentración, mamá.

RITA.— No me llamo mamá.

CONTROLADOR.— Rita... Yo trabajo y no me puedo ocupar de ti. Aquí te tratan bien. No te puedo llevar a otro lugar.

RITA.— Pero yo no quiero quedarme en este lugar toda la vida. Quiero volver a casa.

CONTROLADOR.— En casa no puedo estar contigo.

RITA.— Me gustaría que me sacases de aquí.

CONTROLADOR.— No puedes estar en otro lugar.

RITA.— No me gusta este lugar. Quiero estar en mi casa, con las alfombras llenas de utopías.

CONTROLADOR.— Las utopías no existen, mamá.

RITA.— Antes existían.

CONTROLADOR.— Pues ya no existen. Las utopías han desaparecido. Yo ni siquiera sé qué son.

RITA.– Tú las has cambiado por tus normas.

(RITA enciende la radio, sube el volumen y busca alguna voz en el dial, repleto de sombras y de ruido blanco.)

N21.– No soporto ese sonido.

N23.– No le quite la radio al sordo.

N22.– Aquí nadie le apaga la radio al sordo.

N21.– ¿Podría darme un poco de papel?

CONTROLADOR.– Las normas prohíben entregar papel a los solicitantes de asilo.

N21.– Pues unos tapones.

CONTROLADOR.– Las normas prohíben entregar cualquier tipo de objeto a los solicitantes de asilo. Ejercite su mente. Aísle su mente. He visto pianistas ejercitando sus dedos sin piano. He visto a jugadores de ajedrez competir virtualmente hasta llevar a su oponente a la derrota. El país más feliz del mundo necesita personas con mente fuerte. Si no puede soportarlo, desista de entrar al país más feliz del mundo. N22, lamento tener que comunicarle que su madre ha muerto. Puede entrar al país más feliz del mundo.

N21.– Así que vas a poder entrar... Tienes que estar contenta.

N22.– Mi madre está muerta y voy a retirar cadáveres durante los años que me quedan de vida.

N21.– Pero vas a vivir en el país más feliz del mundo.

N22.– Supongo que tengo que estar feliz por eso.

(N24 vuelve buscar en su vieja radio. No encuentra nada. Solo ruido y sombras.)

RITA.– Has vuelto a beber.

CONTROLADOR.– Sí.

RITA.– No deberías beber. No te sienta bien.

CONTROLADOR.– Beber no, pero una borrachera, sí.

RITA.– La forma en que me tratas dejándome aquí es inhumana.

CONTROLADOR.– Yo no soy inhumano.

RITA.– Permites que la gente espere una mentira.

CONTROLADOR.– No es una mentira.

RITA.– Esto que yo vivo es una mentira. No hay país más feliz del mundo.

CONTROLADOR.— Yo trato con humanidad a todas esas personas. Aplico las leyes humanamente. Aplico las leyes tan humanamente, que a veces creo que me voy a volver sobrehumano.

RITA.— Pero esas leyes que aplicas son inhumanas.

CONTROLADOR.— Yo no escribo las leyes.

MADRE.— Pero haces que se cumplan.

CONTROLADOR.— Todos queremos que este país siga siendo el más feliz del mundo.

RITA.— Pero está lleno de personas infelices.

CONTROLADOR.— ¿Y qué quieres que haga?

RITA.— ¿No entiendes que las normas están para romperlas?

CONTROLADOR.— Si rompo las normas aplicarán sobre nosotros leyes inhumanas.

RITA.— Creí que te había educado sin miedo.

CONTROLADOR.— ¿Sin miedo? Yo soy quien amplía las esperanzas de la gente y también quien las rompe. Al final nadie entra al país más feliz del mundo.

(Silencio. El CONTROLADOR enciende la radio en la que solo hay sombras y ruido.)

CONTROLADOR.— ¿No hay nada de música clásica en esta radio?

RITA.— Hace tiempo que no hay nada de nada en esa radio. Está vacía. Vacía del todo, como nuestra casa.

(El volumen sube hasta volverse ensordecedor. La radio se detiene de pronto.)

N21.— ¿Lo oye?

CONTROLADOR.— Las normas prohíben...

N21.— El sordo ha apagado su radio.

N22.— Se ha muerto de pena.

N21.— ¿Aún estás aquí?

N22.— No me han concedido la entrada. Cuestiones de preferencia. Puede que cuando te toque tengas suerte. Tú aún no pasas de los 25. ¿Dónde está N23?

N21.— Ha renunciado. Después de tanta espera ha renunciado y ha vuelto a su país natal. ¿Cómo se puede renunciar después de tanta espera?

CONTROLADOR.— Quizás haya querido vivir.

(Silencio.)

N21.– Creí que no podía intercambiar pensamientos con los solicitantes de asilo.

CONTROLADOR.– Ustedes han dejado de ser solicitantes de asilo.

N21.– Entonces, ¿ya podemos entrar?

CONTROLADOR.– La frontera se ha cerrado. Ya no se puede entrar al país más feliz del mundo. Ya no se pueden mover de aquí.

Vigo, mayo 2012